

Si las palabras fueran energía eólica...

1. La actualidad y algunos futuribles

...No habría crisis energética en el mundo. Falta sólo el salto tecnológico por el cual la voz humana de las multitudes vociferando contra la globalización, la privatización, la desregulación, los EE.UU., y lo que más fuere, pueda solucionar el problema de las fuentes renovables y no renovables de energía.

Si además el aire caliente de la palabra escrita pudiera también ser transformado en energía (energía mental al menos lo es), ya sobraría energía en el mundo, y la crisis sería de superproducción energética, no de insuficiencia de energía. Si asimismo se pudiera almacenar para el futuro, nuestras siguientes generaciones no tendrían ya que preocuparse del tema, ni nosotros por ellas. Muchas cosas del presente las solucionaron inventos del pasado, como la maravilla de la imprenta y la libertad de expresión del pensamiento, la Internet y tantas otras cosas.

A lo mejor quienes están hoy vociferando en el mundo, de palabra y por escrito, están protagonizando un cambio épico en la historia de la civilización. No el que ellos piensan, tal vez, pero sí el que actúan con el movimiento del aire producto del esfuerzo de sus propias fuerzas vocales, de su propia energía, que sólo falta inventar cómo aprovechar y almacenar.

2. El dilema histórico de esta etapa de transición

Mientras ellos continúan con su heroico esfuerzo a la espera del cambio tecnológico que ya llegará pero aún no llegó, detengámonos un momento en el presente.

Falta electricidad, falta gas, falta petróleo, empieza a faltar el agua. (Que ya se descubrió cómo transformar en energía, y que se almacenaba en represas hoy semivacías.)

Aprovechar la energía eólica todavía es caro e insuficiente, lo mismo que es caro e insuficiente aprovechar la energía solar o la fuerza de las mareas o la ley de la gravedad.

Pero no desesperemos: Tratemos sólo de pensar cómo llegamos hasta ese momento, pues hasta ahora la inventiva humana ha venido solucionando la mayor parte de los problemas creados por el hombre sobre la faz de la tierra.

No cabe pues desesperar que este problema humano de la insuficiente energía barata no sea finalmente resuelto. El problema actual es entonces sólo como superar la brecha tecnológica que nos falta para llegar hasta ese momento.

3. Las opciones de siempre

Una forma es la intervención del Estado en la producción de energía, por ejemplo monopolizando toda producción energética, de modo tal que los esfuerzos de la sociedad se concentren en un solo punto de máximo aporte y máxima generación de energía.

Era el sueño socialista de hace algo más de un siglo y el sueño de hace medio siglo de todo lo que nos enseñaron en su momento los economistas del desarrollo y los organismos mundiales “buenos,” como por ejemplo las Naciones Unidas.

En aquel entonces no existían los organismos mundiales “malos;” EE.UU. había liberado a Europa del nazismo y del fascismo, aliado circunstancialmente a las fuerzas del comunismo al que luego y de inmediato enfrentara. Fue recibido con flores en París. En Buenos Aires en 1806, recibimos con aceite hirviendo a los invasores ingleses.

EE.UU. ganó esas dos guerras; ahora está librando la tercera, en otro terreno, el de la lucha contra el terrorismo internacional y según muchos, la preservación de su dominio energético actual.

3.1 Las opciones de antaño

La doctrina oficial de los economistas de hace medio siglo atrás en el tiempo, y la experiencia de muchos países de economía entonces llamada mixta, como los de economía totalmente planificada, no fue tan exitosa como desearíamos.

En los países avanzados funcionó aceptablemente bien.

Nuestro país logró ser el único del mundo en el que la empresa petrolera nacional perdiera dinero.

No fue exactamente ineptitud técnica, sino una mezcla de desorganización, control del poder, clientelas, corrupción, muchas cosas más.

Las centrales nucleares argentinas de energía eléctrica tampoco nos dieron la solución energética.

Los aprovechamientos hidráulicos organizados por el Estado costaron más que la energía que produjeron y de todas maneras tampoco sirven cuando falta el agua, y además tienen vida útil no prorrogable.

3.2 Las opciones de hogaño

Nos queda el viento, sí, más la fuerza de las mareas y la ley de la gravedad. No desesperemos. Confiemos en la inventiva humana. Algún BILL GATES de la energía puede aún quizás imprevistamente resolverlo.

¿Y mientras tanto? En un mundo gigantescamente imperfecto, cuya imperfección desafía la imaginación humana, la opción camina entre la intervención activa y además reguladora del Estado en la producción de energía, o la desregulación y la confianza en las fuerzas del mercado en libre competencia. Si se recrean monopolios, por cierto, es indispensable regularlos y limitarlos para que no abusen de su posición dominante.

Pero no pidamos lo imposible, que la economía de mercado produzca energía eléctrica barata a pérdida, sólo por la intervención reguladora del Estado que así lo ordena.

La producirá sólo en la medida que le proporcione ganancias, de las cuales el Estado percibirá una parte a través de los impuestos, que podrá regresar a la sociedad como servicios básicos tales como seguridad y justicia, seguridad social y salud, etc., según las políticas del momento.

La sociedad puede organizarse a través del Estado para llevar a cabo la educación primaria, o pueden las propias familias de cada comunidad organizarse para que los padres de los niños administren las escuelas de sus hijos. Hay ejemplos de ambos experimentos sociales.

También hay experiencias de comunidades organizadas produciendo energía eléctrica y otros servicios públicos baratos, a través de cooperativas de los propios usuarios. Funcionan bien, aunque no sean suficientes y el Estado central nunca esté cómodo con esta competencia de la micro sociedad civil organizada, frente al macro poder organizado del Estado central. Hay ejemplos de los dos experimentos.

Hay también ejemplos de generación de energía por el Estado, o bajo la intervención reguladora y planificadora del Estado, y como actividad librada a la libre competencia de los particulares. Actividad que, como se sabe, emprenderán sólo si consideran que habrá de proporcionarles ganancia o al menos, en el caso de una cooperativa de servicios públicos, si podrán tener un presupuesto equilibrado que no les produzca pérdida y les permita seguir invirtiendo para producir mayor cantidad de servicios a medida que los consumidores crecen y consumen cada vez más.

4. Las opciones a que nos enfrentamos hoy y las opciones futuras

La última vez que el péndulo mundial de las ideas llevó a la privatización desregulada de la generación de energía eléctrica de cualquier fuente (petróleo, energía atómica, turbinas de agua o de gas, aprovechamientos eólicos, etc.), la generación no anduvo mal. Pero cuando el Estado argentino, ante una crisis real que él mismo había multiplicado exorbitantemente, además de haber contribuido a crearla (con ayuda externa, claro está), encuentra que le parece debe intervenir nuevamente con su acción reguladora y planificadora en la generación de energía eléctrica, por ejemplo frenando los precios e interviniendo más activamente en el mercado, el resultado no es halagüeño: Los inversores detienen sus inversiones, la energía comienza a faltar...

5. Conclusiones previsibles

El ciclo se repetirá de las formas que la sociedad quiera. Los más acomodados económicamente podrán hacer reservas de petróleo y sus derivados y otras fuentes de energía (hasta tanto se invente cómo almacenar la energía eléctrica para el mediano y largo plazo), y comprar o construir generadores de energía de tamaño individual o microempresarial, para sí mismos, y tener así energía cara, propia, ineficiente, pero energía al fin.

El Estado puede seguir o retomar su intervención reguladora del mercado energético y sea:

a) amenazar con hacer quebrar a las empresas que no generan la suficiente energía al precio que él les fija y de la forma que él les determina, o

b) desinvertir en otras áreas sociales para invertir en generación de energía eléctrica barata para todos en su precio de boca de mercado, aunque sea cara en su generación por el país con el aporte de todos.

6. Los costos previsibles de cada opción

Las desinversiones sociales en otros sectores, como seguridad y justicia, salud y seguridad social o educación, pueden crear nuevos cuellos de botella en otros aspectos de la sociedad, pero energía habrá.

Lamentablemente, no todos la podrán aprovechar: La experiencia es rica en elementos de juicio para saber qué ocurre en tales supuestos.

7. La esperanza tecnológica

Si todos estos ríos de tinta a favor de cada tesis puntual pudieran canalizarse hacia una central hídrica de tinta, y si además todas las vociferaciones de multitudes por todo el mundo contra todo lo que nos les gusta pudiera canalizarse como energía eólica de aire caliente, además producida a temperatura del cuerpo humano por ser aire y energía generados por el cuerpo humano, nos aproximaríamos al concepto de “Matrix.”

Pero todos sabemos que la ciencia ficción tarda todavía algunas generaciones en transformarse en realidad. Que se transforma en realidad es lo que ocurre casi siempre, aunque la forma tecnológica sólo la sabrán las futuras generaciones, que deberán asimismo enfrentar la sociedad que de tal modo las produce.

Podrá monopolizarse y cobrarse el aire que respiramos, como en una película del actual Gobernador de California en su anterior profesión cinematográfica, o podremos tal vez tener a la inversa un Edén renacido en que todo sea perfecto y Adán no haya aún cometido, ni cometa, el pecado original.

Podrá regularse el modo en que utilizamos la energía, o podrán dedicarse recursos estatales a la investigación de cómo almacenar energía para el futuro.

El problema sigue siendo, mientras tanto, cómo hacemos para producir energía de cualquier fuente hasta que podamos almacenarla para futuros usos.

8. La ecuación actual

La experiencia argentina indica que cuando se liberó a la iniciativa privada la generación de energía, la sociedad civil sobreinvirtió en fuentes masivas de producción energética: Sobró, y hasta fue barata o se produjo a pérdida, pero el objetivo final de lucro hizo que los generadores pensarán más lejos y continuaran su alocada inversión, soñando con la amortización futura de su inversión pasada y actual más la obtención de la ganancia esperada.

Cuando el Estado, por la crisis social que él mismo creara y potenciara, con ayuda externa y algo más, decidió intervenir nuevamente, el resultado está a la vista: Falta nuevamente inversión energética, volvemos al punto cero.

Nuestra opinión resulta clara de lo expuesto: es siempre una decisión política, que tiene diversas opciones, cada una de las cuales nos lleva a destinos conocidos, con costos y beneficios sociales e individuales conocidos.

9. El futuro

O quizás, como BILL GATES pudo arrasarlo inventivamente con el mercado que hizo propio, vendrá alguien a inventar cómo almacenar y guardar la energía eólica, la de las mareas, de la fuerza de gravedad, del sol, de las palabras calientes y de los ríos de tinta. Si ello se logra, podremos prescindir del problema de las fuentes no renovables de energía, que se transformarán en obsoletas poco antes de agotarse ahora, para regenerarse luego de algunos millones de años más.

La opción, como siempre, es nuestra.

Nuestra propia argumentación, algo extensa y compleja, está en los libros y artículos que hemos incorporado en www.gordillo.com